

Boletín mensual para los Servidores de la Renovación en el Espíritu Santo de Cuba

Revisión de Grupo

El Espíritu Santo debe ser la fuente de donde nazca la oración de nuestras reuniones.

Si Jesús es el Centro de nuestro Grupo de Oración y su Espíritu es quien lo anima, entonces se verán los frutos del Espíritu de Dios (G I. 5, 22-25); por tanto es conveniente que cada tres o cuatro meses o cuando se juzgue necesario se dedique una reunión a "revisar el grupo" en un clima de oración para poder avanzar y no engañarnos.

A continuación proporcionaremos un posible esquema para que sirva de guía a la revisión de grupo. Le proponemos los temas a revisar que más frecuentemente pueden descuidarse aunque pueden revisarse otros aspectos de acuerdo a la realidad de cada grupo de oración.

1.- ORACION PERSONAL

Dedicas tiempo a la oración diaria?

¿cómo? ¿Meditas diariamente la Palabra de Dios? Dificultades

2.- ORACION COMUNITARIA

a) Misa: ¿Participas activamente o de forma distraída? ¿Cómo es tu asistencia y puntualidad?

¿Consideras la Misa menos importante que el grupo de oración?

b) Grupo de Oración: ¿Cómo es tu asistencia, puntualidad? Opiniones sobre el día de la reunión, hora y el lugar. ¿Qué opinión general tienes?. Sugerencias. Opinión sobre la enseñanza.

c) De la música ¿qué opinas? ¿Sobre los carismas?

d) Otras: ¿Asistes a otras actividades de tu comunidad cuando las avisan?. Dificultades. Sugerencias. ¿Asistes a las actividades de la diócesis?

* * *

3.- SERVICIO

¿Estas dispuesto para ayudar en lo que se necesite:

- Entregando tu tiempo
- Prestando tus bienes materiales
- ¿Otros?

¿El sacerdote encuentra en ti y en los del grupo un apoyo y gente con las que se puede contar?

4.- COMUNIDAD (amor fraterno)

¿Te sientes miembro de tu comunidad? ¿Sientes que los demás son tus hermanos?

Dificultades para lograrlo. Sugerencias

5.- COMPROMISO SOCIAL

¿Te aíslas de lo que te rodea? ¿Eres signo? ¿Qué sugieres?





6.- EVANGELIZACION

¿Sabes qué es evangelizar? ¿Cómo evangelizar? ¿Estás consciente de la necesidad de evangelizar?

¿Con el ejemplo? ¿Con la palabra? Sugerencias.

7.- ANIMACION Y SERVIDORES

¿Qué opinión y sugerencias tienes para el Animador o responsable? ¿Opinión y sugerencias del trabajo de los Servidores?

CONCLUSIÓN

Si después de todo este estudio se concluye que no es posible hacer las reuniones de oración programadas y que lo único realmente importante es estar siempre abiertos a los movimientos del Espíritu Santo, entonces se habrán entendido perfectamente el objetivo de estas líneas.

El día en que nos creamos que ya sabemos dirigir la reunión de oración, en esos momentos somos los menos aptos para hacerlo.

Muchos creen que ellos no serán capaces nunca de animar un Grupo de Oración o Asamblea, tienen solamente la mitad de la verdad, porque para ellos solos, es realmente imposible; sin embargo, se olvidan que es el Señor quien lo hará a través de ellos.

Mi Testimonio

Era yo un joven estudiante de ingeniería cuando mi madre me invitó a un grupo de oración. La primera visita fue una gran sorpresa. Los cantos de alabanza, el gozo, los brazos elevados hacia el cielo y el entusiasmo por la Palabra de Dios. Era evidente que aquellas personas creían en un Dios vivo que se manifestaba entre ellos. Se oraba por los enfermos, con frecuencia se cantaba y rezaba en unas lenguas extrañas según el don de lenguas. Algunas personas dieron sus testimonios de curación o de favores recibidos. Otra experiencia nueva para mí fue escuchar palabras dichas en nombre de Dios: "Hijos míos les amo", "Hijos míos quiero un pueblo fiel y obediente". Sabía que eran mensajes bíblicos, pero todos los escuchaban concientes que son mensajes dirigidos a nosotros ahora y le daban gracias a Dios.

Pregunté si eran católicos y sonriendo me dijeron "¡claro!". Yo no estaba muy convencido hasta que me demostraron que ese mismo año (1975) habían celebrado una gran conferencia en Roma y el Papa les había concedido celebrar la Santa Misa en el altar mayor de San Pedro presidida por el Cardenal Suenens. Aquella experiencia de Dios y de hermandad me atrajo y seguí participando semanalmente, como quien descubre un mundo nuevo. Mi experiencia con la renovación fue siempre católica. En ella creció mi amor a la Iglesia, María Santísima y al Papa.

Un día el líder del grupo nos invitó a un seminario de la vida en el Espíritu Santo para prepararnos a recibir el bautismo del Espíritu Santo. Nos explicaron que no se trata de un nuevo bautismo sacramental sino de una apertura del corazón para que las gracias de aquel bautismo se aviven en nosotros. Fui con gusto pero no podía yo imaginarme las consecuencias que tendría para mi vida.

Antes del Bautismo en el Espíritu me confesé y cada día le pedía al Señor que me llenara de su Espíritu Santo. El día del bautismo en el Espíritu nos hablaron de Pentecostés y nos animaron a abrir el corazón a su venida. Yo hice la renuncia a Satanás y renové mi fe en el Credo. Puse mi vida en manos de Jesús. FIAT. Le pedí a La Virgen que me ayudara a entregarme como ella, en ella, que se hiciera en mí la voluntad de Dios. "Haz lo que quieras". Recuerdo cuando me arrodillé ante el Padre Doyle y el oró sobre mí. Todos estaban alabando en lenguas. En ese momento experimenté al Espíritu en mi corazón revelándose a Jesús: su amor por mí, su majestad y su humildad. ¿cómo explicar? Pablo lo dice bien: "juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo" Filipenses 3,8. Arrobado en esa experiencia sentí la certeza de que Jesús me llamaba al sacerdocio y así lo dije. Antes lo había pensado pero le ponía resistencia, pero esta se desvaneció y quedó una convicción profunda.

Al día siguiente me sentí triste ante la vocación al sacerdocio. Otra vez me parecía que sería incapaz de tanta renuncia. Pensé que quizás fue una decisión demasiado emotiva por la experiencia. Fui a un sacerdote y me dijo lo mismo, aconsejándome terminar la carrera y entonces ver si seguía la vocación. Pero esa noche al orar recibí paz sobre la vocación y me di cuenta que esperar a terminar la carrera sería un error en mi caso. Recibí el pasaje «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios.» Lucas 9,62. En ese momento salí al jardín de casa y vi una paloma blanca que se posaba sobre la rama del roble. La paloma estuvo en el jardín, casi siempre en la rama por una semana. Fue para mí una señal de confirmación que me llenó de gozo. Era el año 1976. Puedo decir que desde entonces jamás he tenido ni la mas pequeña duda de que Jesús me llamó al sacerdocio. Fui ordenado el 15 de mayo de 1982. Quiero expresar mi profunda felicidad y agradecimiento a Dios por haber llamado a este indigno siervo a ser su sacerdote para siempre.

Desde que experimenté la gracia de la Renovación Carismática la he vivido y compartido. El Espíritu Santo no ha dejado de ser un fuego en mi corazón.

Padre Jordi Rivero, Arquidiócesis de Miami.